



EL embarazo en la adolescencia



***EL embarazo
en la
adolescencia***

Dr. Celestino Alvarez Lajonchere

INDICE

Introducción	5
Trabajo de toda la sociedad	7
Embarazo y parto en la adolescente.	
Consecuencias médicas y sociales	8
Efecto sobre el hijo de la adolescente	8
Repercusiones sociales del embarazo	
en la adolescente	9
El embarazo en la adolescencia prosigue	10
El llamado "Embarazo Virginal"	13
Tareas perspectivas	14
La responsabilidad masculina	17

INTRODUCCION

La adolescencia es la etapa de transición durante la cual el niño se transforma en adulto. En términos generales podemos delimitarla entre los 10 años y los 20 años.

Durante ese período van produciéndose aceleradamente en el ser humano cambios físicos y psíquicos muy marcados. Es de particular importancia la aparición y desarrollo de los caracteres sexuales secundarios -el vello pubiano, las mamas en la mujer y los cambios en los órganos genitales en ambos.

Entre lo más significativo de esas transformaciones está la aparición de la primera menstruación en la niña, que se llama *menarquía*, y en el varón la eyaculación de semen con espermatozoides capaces de fecundar. Esta ocurre, en las primeras ocasiones, en forma involuntaria y durante la noche.

Las modificaciones en el aparato genital están ocurriendo cada vez a edades menores, por lo que la posibilidad de que la mujer se embarace más tempranamente, ha aumentado.

En la mayoría de los países latinoamericanos, la mitad de las niñas ya ha tenido su primera menstruación a los 13 años. No tenemos información tan precisa acerca de la primera eyaculación del varón, pero en términos generales los cambios de la

pubertad en los varones ocurren más temprano que en tiempos pasados.

La maduración completa del organismo de la mujer y del hombre no se limita a su capacidad de fecundación, a las posibilidades de que se produzca un embarazo. Otros aspectos del desarrollo biológico evolucionan más lentamente. Las mamas, la talla y el peso, y el tamaño de los huesos de la pelvis completan su desarrollo más tardíamente.

Mientras ha estado ocurriendo esa aceleración en la maduración sexual de los adolescentes, la maduración social se ha ido haciendo más compleja; o sea, la persona adquiere el desarrollo pleno de la adultez a mayor edad. El promedio de años de escolaridad ha estado aumentando y esa tendencia continuará para elevar el nivel cultural de la población.

La mecanización de la agricultura, la construcción de fábricas más complejas, la incorporación de procesos de elevada tecnología en todos los dominios de la vida moderna, obligan a prolongar el período de formación técnico-profesional de los trabajadores. La maduración social más tardía es una necesidad y una consecuencia del desarrollo.

La seguridad, la confianza y la independencia, en fin, la libertad que nuestra sociedad ha garantizado para todos, han aumentado las oportunidades de intercambios y sana relación entre los jóvenes. Estos son elementos positivos de las transformaciones de nuestra sociedad que se consolidarán y ampliarán. Sería tarea inútil y contraproducente, además de antihistórica, intentar revertir esa tendencia.

Pero esa realidad irreversible, que es la mayor independencia de los jóvenes, nos enfrenta en forma creciente con los problemas de la sexualidad adolescente, la posibilidad de embarazos demasiado tempranos, que es a lo que vamos a referirnos.

TRABAJO DE TODA LA SOCIEDAD

Con la finalidad de encauzar la sexualidad adolescente, meras prohibiciones han resultado ineficaces. Es mucho más juicioso preparar a los adolescentes para que hagan uso racional de la amplia libertad de que disfrutan y no confiar en prohibiciones impuestas sin razonar, que hoy estarían en contradicción con los principios que rigen el desarrollo de la personalidad.

La mejor protección de los intereses de los adolescentes y la mayor garantía para su desarrollo armónico e integral es una sólida educación moral, una relación armónica y franca entre padres e hijos, una atmósfera de solidaridad y respeto en el seno de la familia y en la escuela, sin excluir de ese intercambio los aspectos que se relacionan con la sexualidad. En esa dirección ha de trabajar toda la sociedad.

Sin preparación integral, ignorantes de los riesgos de una conducta desordenada, sin tener vínculos establecidos en el seno de la familia, los adolescentes pueden responder incontroladamente a sus impulsos. Por eso es responsabilidad de los adultos, de la familia y de la escuela, tomar la iniciativa y ayudar a orientar a las nuevas generaciones.

En nuestro país se están dando los pasos concretos en esta dirección, comenzando a incluirse en la enseñanza general información sobre reproducción humana y sexualidad. Este trabajo educativo incluirá no sólo los aspectos puramente biológicos de la reproducción, sino principalmente los principios que orientan la selección de la pareja y las etapas que marcan el desarrollo de las relaciones afectivas en el seno de las parejas.

EMBARAZO Y PARTO EN LA ADOLESCENTE. CONSECUENCIAS MEDICAS Y SOCIALES

En nuestro país como en muchos otros, el embarazo y el parto están ocurriendo a edades más jóvenes que en el pasado, lo que resulta adverso desde el punto de vista de la salud y también en sus consecuencias sociales.

El embarazo en la adolescente, en la muchacha muy joven, tiene un riesgo mucho mayor de complicaciones para su salud y la de su hijo. Hay pruebas de que la toxemia o preeclampsia se presenta con más frecuencia en la adolescencia que en cualquier otra edad. La anemia y el parto prematuro también son más frecuentes en la madre adolescente; el parto puede ser muy prolongado e incluso complicarse, por la posible estrechez de la pelvis a esa edad.

Estas complicaciones obstétricas están casi siempre relacionadas con la inmadurez biológica de la joven, que todavía no ha completado el crecimiento y desarrollo de los órganos del aparato reproductor. No es raro, además, que las mujeres que quedan embarazadas muy jóvenes, concurren más tardíamente al primer examen médico, por ignorancia o con el fin de ocultar su situación.

La edad más favorable para la reproducción -el nacimiento de los hijos- se ha demostrado que es de los 20 años a los 30 años. Todas las investigaciones coinciden en afirmarlo. Los riesgos de que se presenten complicaciones e incluso las posibilidades de morir la madre y el hijo aumenta cuanto más tiempo le falta para cumplir los 20 años.

EFFECTO SOBRE EL HIJO DE LA ADOLESCENTE

Se ha comprobado que el bajo peso al nacer es muy frecuente en los hijos de madres adolescentes y esto puede contribuir a aumentar la mortalidad infantil o producir algunas

alteraciones que afecten la salud del niño para toda la vida, como son el retraso mental y el desarrollo deficiente.

Las malformaciones congénitas también son más frecuentes en los hijos de adolescentes.

REPERCUSIONES SOCIALES DEL EMBARAZO EN LA ADOLESCENTE

Cuando se produce un embarazo en una adolescente, toda la familia se pone en tensión porque ese estado puede afectarlos adversamente y las decisiones que se adopten tienen consecuencias de largo alcance. Siempre es preferible que la familia en conjunto haga frente y dé apoyo de todo tipo a la adolescente, por encima de todas las censuras.

Los riesgos sociales del embarazo demasiado precoz pueden ser tan dañinos como las complicaciones médicas que se han referido. Las consecuencias sociales desagradables que con más frecuencia acompañan al embarazo en la adolescencia son la interrupción de los estudios y de la preparación técnico-profesional. La posibilidad de convertirse en madre soltera hace más difícil establecer después un hogar estable; con frecuencia este contratiempo inicia una sucesión de uniones, de corta duración.

La evaluación de los complejos factores que acompañan al embarazo en la adolescencia requiere un análisis sereno y maduro. Si entre padres e hijos no se han creado vínculos que permitan abordar esos problemas de la sexualidad, sin pérdida de tiempo deben establecerse, ya que una complicación molesta se agrava y puede convertirse en trágica. La experiencia enseña que esos vínculos en el seno de la familia pueden establecerse y consolidarse en mejores condiciones cuando *todavía no hay problemas*. Pero en el peor de los casos, siempre debe aconsejarse a los jóvenes que se confíen a sus padres, aún cuando esperen una reacción violenta de censura... al principio. Nadie puede tener mayor interés que ellos en ayudarlos en la decisión

más adecuada. Ya son muy pocos los padres que mantienen la censura en forma intransigente y abandonan a los muchachos a su suerte.

EL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA PROSIGUE

La decisión familiar con frecuencia es propiciar a que el embarazo prosiga. Esta decisión, a veces, está impuesta porque, por desconocimiento o por el temor a la reacción familiar, la muchacha no ha informado a tiempo ni ha recurrido a consultar al médico en tiempo oportuno. En todo caso, el apoyo familiar reduce los riesgos de los embarazos en adolescentes; les ofrece mayor protección médica y social y les ayuda a sobrellevar las condiciones adversas que hemos señalado.

En alguna ocasión la decisión familiar de continuar el embarazo está basada sobre criterios anacrónicos: *hay que casarse para salvar la honra de la familia*. Una decisión matrimonial tomada sobre esa base merece serias objeciones. Las sociedades modernas son más flexibles; los criterios valorativos son más tolerantes y las estadísticas de muchos países con tasas altas de interrupciones de embarazo en adolescentes confirman esa mayor tolerancia.

Un matrimonio de adolescentes por la presencia de embarazo es una solución mediocre cuando no francamente mala. *“El matrimonio ha de ser el fundamento legal de la familia, descanza en la igualdad de derecho de los cónyuges”*. Así define el matrimonio nuestra Constitución. Formalizar ante la Ley una unión de adolescentes por puro compromiso revive rezagos de la vieja moral, sin aportar elementos reales de solución. Con frecuencia, al contrario, muchos de esos matrimonios precoces, concertados por imperativo de la presencia de un embarazo no planificado, aumentan las tensiones intrafamiliares y en el seno de la pareja y terminan en un divorcio a corto plazo que deja como secuela un hijo que nacerá en desventaja social

o cuando menos emocional; pues si hay divorcio temprano le falta apoyo de una pareja amorosa -sus padres- que es el medio natural en que se debe formar y consolidar la personalidad del niño.

También ya son pocos los adultos que llegan a extremos tales como exigir el matrimonio por el sólo conocimiento de que sus hijos han mantenido relaciones prematrimoniales.

Para la formalización de un matrimonio debemos preparar adecuadamente a los niños y adolescentes para desempeñar una de sus más altas responsabilidades sociales: la responsabilidad de ser padres.

Cuando esté iniciándose la adolescencia, cuando la naturaleza avisa que se están acelerando los cambios que convertirán al niño en un adulto, no cerremos los ojos ignorantes, llenos de injustificado pudor, y orientemos mejor a nuestros hijos para que puedan asumir, a su hora, conscientemente y bien informados, las responsabilidades que la sociedad les impone.

Nunca será excesivo el énfasis que pongamos en las condiciones que deben acompañar al amor que lleva al matrimonio; a la profundidad, confianza y seriedad de los vínculos afectivos que han de tener bien probados los que deciden convertirse en cónyuges.

Es obvio que un profundo amor empieza con frecuencia con una simpatía recíproca, pero la escala en que progresa el amor se recorre lenta y laboriosamente. En ese proceso de profundización de las relaciones de la pareja, cada uno debe mirar al otro en la perspectiva como el padre o la madre de sus hijos. ¿Es éste el padre (o la madre) que merecen mis hijos? Si la respuesta a esta pregunta no resulta francamente positiva... es mejor esperar. Aunque no todos los matrimonios duren hasta el final de nuestros días, una ruptura a corto plazo deja secuelas irreparables en lo que más queremos: nuestros

hijos pequeños. Si el divorcio se produce, ojalá no tengamos que reprocharnos haber sido superficiales, poco serios en la selección de la pareja.

A pesar de los riesgos y consecuencias del embarazo y del parto en la adolescente, la proporción de nacimientos de madres jóvenes, menores de 20 años, está aumentando en algunos países.

Cuando ocurre un embarazo en una adolescente, con mucha frecuencia ella y sus familiares deciden interrumpirlo; recurrir al aborto. La continuación de algunos embarazos crearía tantas dificultades que su interrupción parecería la única solución viable. Hay, sin embargo, algunos riesgos en el aborto que nos parece imprescindible recalcar, aunque nos limitemos sólo a los aspectos médicos.

El aborto en medio hospitalario -ni hablar del aborto clandestino- es una intervención quirúrgica que hay que tomar con seriedad. Requiere una anestesia general y en las manipulaciones que debe hacer el médico hay cierto grado de complejidad. Aun en los hospitales mejor equipados y con medios bien experimentados puede haber complicaciones inmediatas, a veces graves, aunque sean poco frecuentes.

El aborto tiene también secuelas tardías, a largo plazo. Cuando se repiten los abortos en una mujer, sus órganos reproductores sufren lesiones, especialmente en el cuello uterino. Cuando posteriormente esa mujer desea un hijo puede tener dificultades para lograrlo saludable. La complicación más frecuente que puede ocurrir en mujeres que han recurrido muchas veces al aborto es el parto prematuro, que perjudica la salud y el desarrollo del niño.

Si no fuera nada más que por estos riesgos para la salud de la madre y la de los hijos que va a desear después, bien merece que no se recurra al aborto sino por excepción.

Los riesgos inmediatos y tardíos del aborto aumentan en proporción al tiempo del embarazo, es decir, cuanto más tiempo tiene el embarazo que se interrumpe, mayor es el riesgo. Esta circunstancia está tan comprobada que todas las facilidades hospitalarias que se permiten para los embarazos de poco tiempo -menos de 10 semanas- se anulan casi totalmente para los embarazos más avanzados.

Esta información debe tenerse muy presente para evitar males mayores. Toda mujer con alteraciones en su ciclo menstrual -“falta” en su regla- y que tenga posibilidades de estar embarazada, debe concurrir al ginecólogo rápidamente. Este consejo es válido para todas las mujeres en edad fértil -desde los 15 años y aún antes, hasta los 50 años-, no sólo para las adolescentes.

A pesar de los riesgos del aborto, en los últimos años ha aumentado su frecuencia en las muchachas menores de 20 años. Esto ha ocurrido prácticamente en todos los países que publican estadísticas y seguramente en los que no las publican también.

EL LLAMADO “EMBARAZO VIRGINAL”

En ocasiones las jóvenes parejas no han tenido relaciones sexuales completas, con introducción de pene en la vagina. Puede tratarse de una muchacha que conserve la membrana del himen íntegra, pero que en juegos sexuales haya habido salida del semen de su pareja masculina cerca de sus genitales. Si se le “retrasa” su menstruación -la regla- debe consultarse también al médico. Los espermatozoides, las células fecundantes del semen, tienen gran capacidad de movimiento y si se depositan cerca de la entrada de la vagina pueden ascender y penetrar por los orificios que normalmente tiene la membrana del himen -por los mismos orificios por donde sale la sangre menstrual- y así los espermatozoides tienen posibilidades de fecundar aunque no haya habido una relación sexual completa.

El desconocimiento de esta posibilidad hace que con alguna frecuencia la muchacha atribuya la falta de la regla a otras causas porque la parece "imposible" estar embarazada. A causa de ese error advierte la realidad demasiado tarde, cuando el embarazo está muy avanzado.

TAREAS PERSPECTIVAS

Si los nacimientos y los abortos están aumentando proporcionalmente en mujeres demasiado jóvenes, es decir, que quedan embarazadas antes de llegar a las edades más apropiadas, esa tendencia nos obliga a prestar más atención a ese aspecto de la vida de los adolescentes.

Debemos proponernos resueltamente analizar con nuestros adolescentes todos los aspectos de la vida familiar que interesen a su desarrollo, incluidos los referidos al sexo y la reproducción. La mayoría de los padres no están ellos mismos bien informados y su educación arrastra rezagos de la vieja sociedad que hay que superar. Muchos padres, aun con cultura profesional universitaria, están poco ilustrados en ese aspecto y tampoco es raro que, en su actitud hacia las relaciones familiares y al sexo, predomine una actitud irracional e incluso en contradicción con nuestros principios en lo que se refiere al pleno ejercicio de la igualdad de la mujer.

Las relaciones familiares tienen que promover especialmente en la pareja, el concepto de respeto mutuo y responsabilidad compartida en todas las esferas de las relaciones humanas.

Para estrechar las relaciones en el seno de la familia y tener posibilidades de ayuda a orientarse en forma constructiva, debemos aceptar que los adolescentes tienen ya y seguirán teniendo una mayor autonomía y capacidad para relacionarse con muchachos del otro sexo. Hay que dialogar con los adolescentes o ellos lo harán con informantes tal vez menos idóneos, menos maduros y quizá menos interesados en propiciar la conducta juiciosa y constructiva que deseamos.

Los intercambios más independientes entre los adolescentes, como se ha dicho, nos enfrentan con los riesgos de las relaciones sexuales precoces y de los embarazos anticipados. Las viejas fórmulas prohibitivas de la sociedad anterior, presentadas como expresiones dogmáticas sin un intercambio reposado y respetuoso, son ineficaces. *Una sólida educación moral, el concepto del respeto mutuo y de la seriedad del amor, el principio de la responsabilidad compartida y de que la pareja ha de hacer frente solidariamente a las consecuencias de sus relaciones, es una forma más racional de proteger a nuestros hijos.*

La atmósfera moral en que se desenvuelven los adultos, el ejemplo vivo que tienen a su alcance los niños es, seguramente, el factor educativo más importante de que disponemos. Cuando este ambiente es positivo contribuye decisivamente a que se vayan incorporando los principios éticos que pueden hacer sólidas y felices las familias.

Hay que crear y mantener vínculos fraternales en el seno de la familia, acostumbrándonos a analizar reposadamente diferentes aspectos en la elección de la pareja, las alternativas posibles, los prerequisites para la formalización de una unión y todo lo que se relacione con la sexualidad.

El peor momento para iniciar ese análisis en el seno de la familia es precisamente cuando han surgido complicaciones graves, un embarazo inesperado, por ejemplo. Los ánimos alterados no permiten razonar con cordura y no es raro que la pareja en apuros no recurra a sus padres que, a veces, ni se enteran.

Debemos ver esa realidad tal cual es y los adultos debemos asumir la cuota de responsabilidad que adquirimos si nos mantenemos ignorantes y si no creamos las condiciones apropiadas para que los jóvenes puedan conducirse durante esa etapa de cambios acelerados que es la adolescencia con el mínimo de riesgo que sea posible.

La educación que ponga a los jóvenes a cubierto de errores realmente graves no cabe en pocas líneas. Varios libros ya se han publicado y otros estarán disponibles próximamente. Su estudio por el grupo familiar ofrece una buena oportunidad para crear los vínculos necesarios entre padres e hijos, y la existencia de esos vínculos sirve mejor que una biblioteca entera para proteger a los adolescentes de los riesgos de un modo de vida que ha cambiado radicalmente y en la medida que aumentó su independencia debe aumentar su responsabilidad y preparación.

Un aspecto más resulta necesario que sea tratado. Actuando con realismo, *la educación de los adolescentes tiene que incluir información sobre los medios de regulación de la fecundidad, los métodos anticonceptivos*. Algunos adultos razonan que, si abordamos esa instrucción con propósitos educativos, indirectamente se puede sobreentender que autorizamos las relaciones sexuales antes del matrimonio. La experiencia que conocemos demuestra lo contrario. Las encuestas realizadas en otros países -en la República Democrática Alemana, por ejemplo- demuestran que a los jóvenes que estaban mejor informados y que en su educación general, junto con los aspectos morales de las relaciones humanas, se les había instruido en los métodos anticonceptivos, comenzaron sus relaciones sexuales más tardíamente, con más edad y mayor madurez. *Como principio pedagógico es claro que una información debe ofrecerse a la persona antes que tenga necesidad de ella*. Por ejemplo, una niña debe conocer acerca de la menstruación antes de que le ocurra el primer sangramiento menstrual. Así sabrá qué está ocurriendo en su organismo y qué debe hacer sin temores ni angustias. De la misma manera los jóvenes deben conocer cómo evitar un embarazo, porque las exigencias, los prerrequisitos para que una pareja tenga hijos son mucho más complejos; la responsabilidad es mucho mayor que para casarse o tener relaciones sexuales.

El incremento en los abortos y los nacimientos en nuestras adolescentes debe hacernos pensar que ellas están insuficiente-

mente preparadas para evitar que eso ocurra tan tempranamente. *Tiene poco valor censurar su irresponsabilidad. ¿Acaso la mayor responsabilidad no es nuestra, ya que los hemos mantenido ignorantes y los tratamos como si fueran niños cuando ya no lo son, si tienen todavía la madurez de los adultos?*

La maduración social que lleva a una conducta reflexiva es un proceso lento que va a requerir esfuerzos educativos tenaces. Entre tanto, la instrucción en materia anticonceptiva y la disponibilidad de medios para regular la fecundidad ayudarán a atenuar las consecuencias indeseadas de una relación sexual sin protección.

LA RESPONSABILIDAD MASCULINA

Veamos otro aspecto de importancia y que está relacionado con el uso de medios anticonceptivos en general, pero aplicable particularmente a los jóvenes: *la responsabilidad del varón*, aunque sólo la tratemos en esta ocasión.

Justifica que los muchachos tomen conciencia de su responsabilidad. Ya que son ellos quienes más frecuentemente presionan para realizar las primeras relaciones sexuales, les corresponde tomar a su cargo la protección anticonceptiva. *Ya se ha dicho que si los varones pudieran quedar embarazados, se preocuparían más de la anticoncepción.*

Interrogando a muchos jóvenes tenemos la impresión de que en la mayoría de sus primeras relaciones sexuales confiaron en la suerte; no adoptaron ninguna protección eficaz.

En relación con el embarazo en la adolescencia hemos analizado puntos que atañen a todas las edades. Cada cual tiene algo que hacer para lograr de los jóvenes una conducta razonable socialmente aceptable y protegerlos de complicaciones; no se trata de un problema particular de los adolescentes, atañe a la educación de toda la sociedad.

La adolescencia es la etapa de transición durante la cual el niño se transforma en adulto. Durante ese período van produciéndose aceleradamente en el ser humano cambios físicos y psíquicos muy marcados. Mientras ha estado ocurriendo la aceleración en la maduración sexual de los adolescentes, la maduración social se ha ido haciendo más compleja; o sea, la persona adquiere el desarrollo pleno de la adultez a mayor edad.

La seguridad, la confianza y la independencia, en fin, la libertad que nuestra sociedad ha garantizado para todos, han aumentado las oportunidades de intercambios y sana relación entre los jóvenes. Estos son elementos positivos de las transformaciones de nuestra sociedad que se consolidarán y ampliarán.

Pero esa realidad irreversible, que es la mayor independencia de los jóvenes, nos enfrenta en forma creciente con los problemas de la sexualidad adolescente: la posibilidad de embarazos demasiado tempranos.

El embarazo en la adolescencia es una guía útil a la vez que amena, de toda la problemática relacionada con ese tema que tanto golpea en el mundo actual. Estamos convencidos de que este título —cuyo autor es un destacado y reconocido especialista en la materia— será un instrumento eficaz en manos de nuestra juventud, especialmente, así como de todos aquellos que de una u otra manera se interesen por esta materia de tanta actualidad en nuestra patria.

IMPRESO EN LOS TALLERES
GRAFICOS DE
LITOGRAFIA ENAN, S.A.
PANAMA, R. de PANAMA

Ministerio de Salud
Departamento Materno Infantil
—UNFPA—